

Cultura global

El ser humano es una de las mejores máquinas de fabricar contradicciones. La capacidad de razonar, a la evolución gracias, y la libertad de elegir, ahora gracias a los pueblos que se lo pueden permitir, son dos buenas razones que han contribuido a ello. Las afirmaciones que se puedan hacer sobre nosotros, los humanos, no sólo no tienen porqué verificarse siempre... la excepción es más corriente que la regla.

Cualquiera podría deducir del hecho de que nos moleste patrióticamente la ausencia de la tecla “ñ” en los teclados no españolizados, que somos un colectivo que defiende la correcta escritura en coherencia con las reglas, al menos, ortográficas de nuestro idioma.

Pero sabemos que no es así: nos molesta soberanamente que haya que enviar correos electrónicos a direcciones donde hay que “inventarse” la dichosa letra tan “espanola”, pero no nos importa que se desprecien las reglas de acentuación: “¿qué estupidez tildar correctamente!, ¿no?”.

Cualquiera puede razonar que viajar ayuda a conocerse mejor a sí mismo, a quienes le rodean y la idiosincrasia de los lugares por donde has pasado. “¿Qué bonito es vivir en Milán!”, comentaba estos días un “crack” del fútbol... y todo el mundo esperó un atisbo de lúcida explicación.

Pero claro, aquí fue donde experimenté, una vez más, que la regla supera a la norma: “Milán es una ciudad donde puedo ir a ver desfiles de moda y salir a tomar aperitivos”. Alguien podría decir, “¡Hombre!, que ese chaval del que hablas es una persona muy joven!”; a lo que habría que contestar que ¿a qué edad es a la que se aprende a valorar la belleza de una ciudad como la milanesa?

Es cierto que allí llevan muy bien “lo culinario”: son la cuna del “panetone” y en Italia, al arroz amarillo por al azafrán, lo llaman “arroz a la milanese”. Ciertamente es que las “ferias y muestras” son importantes para una ciudad... Pero voy a dejar de argumentar así, ¡que va a parecer que el mediático futbolista dijo todo aquello por todo esto! ¿Acaso no mencionó la soberbia catedral milanese porque el fútbol es laico? ¡También hay pinturas (aconfesionales) de Leonardo en las tierras lombardas!

Estoy seguro de que a cualquier almeriense, nos llenará de justo orgullo que los deportistas que pasen por nuestros equipos, algún día, valoren no sólo nuestras tapas o el que seamos de una tierra que ha dado grandes cantantes. Sobre todo, porque seguro que no existirían ni las unas ni los otros si no fuese porque nuestro clima, geografía y nuestro bagaje cultural así los hubieran conformado.

Por cierto, no deja de ser simpático que las banderas de Milán y de Almería sean... ¡la misma!

Fecha: 23/10/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL